



El Obispo auxiliar, Mons. Juan Antonio Menéndez, impartiendo formación a los seminaristas.

Nueva edición de la Semana Social en La Felguera

LA FELGUERA

La crisis y la esperanza cristiana, la pobreza en el más amplio sentido de la palabra y el papel de Cáritas como institución que trabaja y acompaña a los más desfavorecidos son los temas centrales de la Semana Social de La Felguera, con sede en la Casa de la Cultura, que comienza este próximo lunes 17 de marzo, y que finalizará el sábado 22, con una Eucaristía en la Iglesia parroquial, presidida por el sacerdote José Antonio Couso. Todos los actos tendrán lugar a las 19,30 h.

En las conferencias participarán los sacerdotes José Antonio Parrilla, Marcelino Garay y el director de Cáritas Asturias, Adolfo Rivas.

El Seminario crece y da frutos

Este domingo, 16 de marzo, las parroquias celebrarán el Día del Seminario

OVIEDO

Con cinco nuevos seminaristas, el Seminario Metropolitano de Oviedo llega hasta los veinte candidatos al sacerdocio este año para la Iglesia en Asturias, cifra que se sitúa en la treintena contando a los seminaristas del Redemp-

toris Mater, también considerados diocesanos aunque con vocación al Camino Neocatecumenal. Este domingo la Iglesia celebra el Día del Seminario en las parroquias, con el lema "La alegría de anunciar el Evangelio", donde se recordará la obligación de la diócesis de sostener el Seminario, semillero de sacerdotes, así

como la oración para que el Espíritu Santo siga suscitando vocaciones. El próximo miércoles 19, festividad de San José, se celebrará el encuentro con las familias, la jornada de puertas abiertas y una solemne Eucaristía. El Seminario de Oviedo estrena este año también página web: www.semiovi.es

PÁGINA 2

Certamen de dibujo y redacción vocacional

Los premios se entregarán el 3 de mayo, durante la marcha de jóvenes a Covadonga

OVIEDO

La Delegación de Pastoral Vocacional de la Diócesis de Oviedo ha organizado el primer certamen de Redacción Vocacional y de

Dibujo Vocacional, con el lema "Dondeando".

Ambos tienen como finalidad acercar y suscitar la cultura vocacional a través de las capacidades literarias o de la creación plástica.

Una cultura vocacional entendida "como la llamada que el hombre recibe de parte de Dios, en la que nos invita a seguirle. Nosotros podemos responderle como sacerdotes, como consagrados y consagradas, o como padres y madres de familia", explican desde la Delegación.

Los certámenes están abiertos a todos los niños y niñas de la diócesis de Oviedo (colegios, parroquias, movimientos), y contará con dos categorías: Categoría A –tercer ciclo de Educación Prima-

ria-, y Categoría B –Educación Secundaria Obligatoria-.

Habrán, en ambas categorías, tres premios y el tema de la redacción, así como del dibujo artístico, será la Vocación, teniendo como protagonista a Don-Din, personaje que se identifica con el sonido de las campanas de nuestras Iglesias.

El plazo para entregar los trabajos se amplía hasta el próximo 11 de abril y la dirección es el Seminario Metropolitano (Calle Prado Picón s/n., 33008 Oviedo).



La Catedral, con la Misa Joven

OVIEDO

Este próximo domingo la Visita Pastoral del arzobispo al arciprestazgo de Oviedo se centrará en los jóvenes. A las 17,00 h., Mons. Jesús Sanz se reunirá con ellos en el Seminario Metropolitano, desde allí bajarán en procesión silenciosa hasta la Catedral, donde tendrá lugar en esta ocasión la Misa Joven, a las 18,30 h.

Vigilia de oración por las vocaciones

OVIEDO

La sección de Oviedo de la Adoración Nocturna, en colaboración con el Seminario Metropolitano, organiza, como todos los años, una Vigilia de Adoración y Oración por las Vocaciones Sacerdotales, con la especial intercesión de San Rafael Arnáiz, adorador nocturno que perteneció a esta sección, durante los años en los que vivió en Oviedo.

La Vigilia se celebrará hoy jueves, 13 de marzo, a las 19,00 h., en la Capilla Mayor del Seminario Metropolitano de Oviedo, coincidiendo también con la semana de celebración del Día del Seminario.

Mons. Sanz Montes:
"Una historia presente: la España cristiana"

PÁGINA 3

Alejandro González Alonso:
"El diaconado, un camino intenso y apasionante"

PÁGINA 4

Misión y testigos de la fe

El “Día del Seminario” en la diócesis de Oviedo

■ El 19 de marzo, festividad de San José, se celebra tradicionalmente el Día del Seminario. En esta ocasión la fecha se ha adelantado hasta el 16, domingo, para que sea ese día el de la colecta en las parroquias y el día de oración por las vocaciones al sacerdocio. En el Seminario Metropolitano de Oviedo, un edificio de más de 50 años, situado en pleno centro de la ciudad, conviven hoy 30 seminaristas diocesanos, 20 del Metropolitano y 10 del Redemptoris Mater, vocaciones del Camino Neocatecumenal. Su vida transcurre entre la oración, el estudio, la convivencia y el aprendizaje, durante seis años, de todo tipo de virtudes humanas que, si perseveran y se ordenan, deberán ejercer en el sacerdocio.

Marino tenía cuarenta años cuando se decidió a dar el paso. Tras su licenciatura en Económicas, había vivido en diferentes países, había trabajado en diversos lugares, pero todas las experiencias que había ido acumulando en su maleta vital le decían que tenía que haber algo más. Un día, a través de la lectura de Benedicto XVI, de la observación de su propio pasado y del de su familia y amigos, cayó en la cuenta de que la vida era tan compleja que era necesario un mapa que le diera un sentido. Y ese mapa, con una brújula para orientarse, lo encontró en la Iglesia católica, “con un conocimiento muy profundo de la naturaleza humana”. Con el tiempo, Marino se armó de valor y se acercó al Seminario de su ciudad. Hoy es uno de los cinco nuevos seminaristas que cursan su primer año en el Metropolitano de Oviedo.

Con el tiempo, Marino se armó de valor y se acercó al Seminario. Hoy es uno de los cinco nuevos seminaristas que cursan su primer año

Algo parecido le pasó a Arturo, ahora a punto de cumplir los 40 años. Llevaba desde los 16 separado de la Iglesia, “quizá por complejos y ayudado por haber estudiado una carrera científica, como Geología, que me alejó de lo espiritual”. Su experiencia laboral abarca desde una sidrería hasta la obra civil, haciendo túneles para los trenes de alta velocidad. “Un buen día comencé a ir a misa, no sé muy bien por qué. Después empecé a ir días entre semana. Mi idea era hacer esto en solitario y al principio, incluso, prescindía de la Eucaristía, porque me parecía que no era necesario. Acabé yendo a misa todos los días. Escuché a Benedicto XVI precisamente decir que no se podía vivir la fe en solitario, y eso y todo lo que me pasaba por la cabeza me parecía una locura. Venir al Seminario se me antojaba una excentricidad, fruto del calor de la emoción por recuperar la fe. Pero es algo que no te puedes quitar de la cabeza y me di

cuenta de que al final tendría que venir a probar si ser sacerdote era lo que Dios me pedía”.

Mucho más joven es José Ramón Ordiz, con 24 años. Sin embargo, su vida había sido también una sucesión de diferentes trabajos, ilusiones, proyectos, descubriendo al final de cada uno de ellos que ninguno le llenaba: “estudié un módulo de grado medio, de impresión y artes gráficas y después trabajé un poco de todo: fontanería, pintor, con un amigo; luego estuve opositando para Policía Nacional, para el Ejército, y el último trabajo que tuve fue de portero de discoteca. Me pasé toda la vida dando palos de ciego por todos los lados y comprobaba que todo lo que hacía, salir, la fiesta, trabajar, pensaba que cada cosa nueva que probaba me ilu-

hermanos, cada uno de una edad distinta, pero estoy de maravilla, encantado”.

“Venir al Seminario me parecía una excentricidad, fruto del calor de haber recuperado la fe. Pero no me lo podía quitar de la cabeza. Tenía que probar”

Ellos, Marino, Arturo y José, son tres de los cinco nuevos seminaristas que este año tiene el Seminario Metropolitano de Oviedo. Pero no hay esquemas que se repitan para una vocación al sacerdocio, ni una historia “de libro” a la cual respondan todos. Los

varios acontecimientos que me pasaron en la vida fui viendo un poco lo que el Señor quería de mí, y desde hace un par de años más o menos tenía claro que tarde o temprano había que venir al Seminario a discernir esa vocación”. Por su parte, Miguel se educó en la Escolanía de Covadonga. Un ambiente muy propicio, según él mismo, para hacer fructificar esa vocación, una vocación que le viene “desde pequeño”, afirma, aunque durante varios años ha estado estudiando Administración y finanzas en la Universidad.

Y es que, según el propio rector del Seminario, el sacerdote Antonio Nistal, “la diversidad de nuestros seminaristas asturianos es muy grande. Tenemos variedad en cuanto a edades, procedencia, recorrido existencial, etc. Hay quien ha tenido una conversión, hay quien ha mantenido desde su infancia una cercanía a la Iglesia que después ha cuajado en la vocación sacerdotal, en otros ha habido un alejamiento y después un período de conversión, hay jóvenes provenientes de familias muy alejadas y jóvenes que vienen de familias cristianas. Casi todos ellos tienen estudios previos, incluso muchos tenían finalizados sus estudios universitarios y se encontraban desarrollando una actividad profesional, actividad que abandonan para entrar en el Seminario”.

El aumento de vocaciones

Sin embargo, a pesar de que dibujar un mapa sobre las vocaciones en España y, en concreto, sobre esta diócesis es muy complicado, sí que se constata que las vocaciones aumentan y que se trata de una tónica que se viene repitiendo, en los últimos cinco años, en este Seminario y en la mayoría de los Seminarios del país. Las razones para este cambio, “habría que preguntárselas al Espíritu Santo, que es quien da las vocaciones”, afirma el Rector. “Podríamos pensar en algunas circunstancias –reconoce–, pero siempre también con interrogantes. Podríamos pensar, por ejemplo, que este repunte coincide con la celebración de la JMJ en Madrid. Lo cierto es que hay seminaristas que han sentido su llamada a partir de una experiencia fuerte como la que se vive en una “un proceso gradual”. “A través de



El día en el Seminario comienza con la oración de Laudes y termina con la Eucaristía y el rezo de Vísperas. FOTOS: DAVID CUETO

a partir de esa alegría y ese entusiasmo que suscita el Papa, tanto éste como Benedicto XVI, en su contacto con los jóvenes”. “También es cierto que hay una mayor conciencia en la comunidad cristiana en esta sociedad cambiante y que ese reforzamiento de identidad cristiana facilita un mayor compromiso y, por lo tanto, un preguntarse acerca del sentido de la vida y de la propia vocación. Probablemente a esto también

Con orígenes tan diversos –geólogos, abogados, informáticos, economistas, funcionarios– la vida en el Seminario tiene que ser cualquier cosa menos monótona

ayuden los sacerdotes y los laicos que están trabajando y tirando de las parroquias adelante, con el ejemplo y la entrega de su propia vida”.

El Seminario, en este curso 2013-2014, acoge a 20 candidatos al sacerdocio. De ellos, tres ya diáconos que serán ordenados el próximo mes de junio. Con unas edades y orígenes tan diversos –entre ellos se encuentran geólogos, abogados, informáticos, técnicos audiovisuales, economistas, funcionarios, etc.– la vida en el



Los momentos vividos en comunidad estrechan lazos que perduran para siempre.

Seminario tiene que ser cualquier cosa menos monótona. Sin embargo, según Antonio Nistal, “en el Seminario la vida es muy normal y previsible, lo que podría ser la vida de una familia que tiene

hijos en edad universitaria. Lógicamente los estudios de Teología, grado que estudian durante los seis años en los que permanecen en el Seminario, ocupan las mañanas”. La jornada empieza antes

variedad en el horario; unas veces tenemos formación, otras veces tiempo libre, de ocio, o deporte (jugamos al fútbol), u otras actividades, como ahora, en Cuaresma, que rezamos el Viacrucis”.

Los fines de semana la vida se paraliza en el Seminario y los seminaristas vuelven a sus casas, hasta el domingo por la noche. “Aun así, siguen teniendo una dedicación pastoral muy concreta, tanto en las parroquias, donde ayudan a los párrocos en catequesis o en Misa, como en asistencia caritativa social” –explica el Rector del Seminario–. “Unos están como voluntarios en el albergue Cano Mata de Oviedo, otros van a la Cocina Económica, otros van a la casa sacerdotal a acompañar a sacerdotes mayores, etc. El domingo, por la noche, vuelven a incorporarse al Seminario”.

Cualidades a adquirir

Antonio Nistal reconoce que “de entrada, lo que se les pide a los candidatos que llegan y ésta debe ser una cualidad que mantengan toda su vida, es la capacidad de aprender, de estar abiertos y de dejarse formar. Cuando uno está dispuesto a enriquecerse, a aprender cosas que sabe que tiene que mejorar o que no conoce y que tiene que adquirir, entonces está hecho el 70% del camino. Cuando

la cercanía, el saber acompañar y ser compañero es muy importante en un sacerdote. Esto no significa que tenga que saber solucionar todos los problemas, porque ni siquiera tiene por qué ser la perso-

“Lo que se le pide a un sacerdote es que esté ahí, con misericordia, con un corazón cercano en los problemas y situaciones de miseria y carencia. Que esté y sepa acompañar”

na indicada para ello, pero al menos sí saber estar cerca de la gente. Yo creo que lo que se le pide a un sacerdote es que esté ahí y que esté con misericordia, con un corazón cercano en los problemas y las situaciones de miseria y carencia de la gente. Que esté y que sepa acompañar, unas veces con la palabra, otras sólo con la compañía y la oración, pero estar y ser compañeros de nuestros iguales los hombres. Eso es fundamental. Y luego, en la medida en que lo permitan nuestras debilidades, seguir de cerca a Cristo, seguir humildemente sus pasos y que sea Él el que actúe a través de nuestros actos, nuestras obras y nuestras



El estudio abarca las tardes entre semana en el Seminario.

uno, por dentro, tiene un corazón sencillo, humilde y está dispuesto a aprender de todos, a partir de ahí se van poniendo los ladrillos para construir un buen sacerdote. Durante el período del Seminario se aprende mucho, pero al llegar a una parroquia, hay que estar muy abierto para aprender lo que le dice la gente, por ejemplo”. “Por otro lado –afirma–, yo diría que

palabras”. Para ello, los candidatos tienen seis años por delante para discernir si ésa es su vocación, en comunidad y con un amplio abanico de actividades, estudios, formación y aprendizaje humano y pastoral. El Señor hace su parte y “no se deja ganar en generosidad”, a quien responda a esa llamada desde el abandono, la ilusión, la humildad y la sinceridad.

Nuestra Iglesia



“El ayuno más difícil es el ayuno de la bondad”

ROMA

Durante toda esta semana, el Papa Francisco se encuentra realizando sus Ejercicios Espirituales en una residencia situada en Ariccia, a tan sólo 30 kilómetros de Roma, en compañía de otros 82 miembros de la Curia. En la Eucaristía celebrada en Santa Marta el pasado viernes, dos días antes de partir hacia el retiro, el Papa había mencionado alguna recomendación para estos días de Cuaresma, recordando que “el ayuno que quiere el Señor es el ayuno del que se preocupa por la vida del hermano, que no se avergüenza de la carne del hermano. Ésta es la propuesta de la Iglesia”. Porque para el Papa Francisco, “el ayuno más difícil es el ayuno de la bondad”.

El domingo, en el Ángelus, en su alocución a los asistentes a la Plaza de San Pedro el Papa habló con claridad sobre las ten-

taciones del demonio, al hilo del evangelio del día. “Tentaciones que nosotros conocemos bien”, dijo.

“Jesús rechaza decididamente todas estas tentaciones y reafirma la firme voluntad de seguir la vía establecida por el Padre”. “Él no dialoga con Satanás –afirmó el Pontífice– como había hecho Eva en el paraíso terrenal. Jesús sabe que con Satanás no se puede dialogar porque ¡es tan astuto! Por eso Jesús elige refugiarse en la Palabra de Dios y responde con la fuerza de esta Palabra”. “Recordemos esto en el momento de las tentaciones: ningún argumento con Satanás, sino siempre defendidos por la Palabra de Dios ¡y esto nos salvará!”. Eso, “nos sostiene en la lucha contra la mentalidad mundana que abaja al hombre al nivel de las necesidades primarias, haciéndole perder el hambre de lo que es verdadero, bueno y bello, el hambre de Dios y de su amor”.

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM
Arzobispo de Oviedo



Una historia presente: la España cristiana

La reciente visita a Roma ha sido un intercambio lleno de fruto y bendición: la mirada concreta sobre nuestras Diócesis que llevábamos cada Obispo, y la mirada universal que el Papa y sus colaboradores nos ofrecían desde Roma. Es el abrazo entre el fragmento de cada Diócesis y el todo de la Iglesia presente en el mundo entero.

En su mensaje, el Papa Francisco nos ha puesto delante la gran historia cristiana que ha llenado los siglos de nuestra patria. Los Obispos hemos sido invitados a «servir fielmente al Pueblo de Dios que peregrina en España, donde arraigó muy pronto la Palabra de Dios, que ha dado frutos de concordia, cultura y santidad». Toda una historia tejida de estos tres preciosos hilos que nos identifican como cristianos: la concordia que nos ha permitido convivir unidos, la cultura que ha ido emergiendo desde el modo de ver las cosas que aporta el Evangelio, y la santidad en donde tantos hermanos nuestros han logrado responder fielmente a cuanto Dios les propuso en su vida familiar, en su vida sacerdotal o religiosa.

Pero, aunque este hermoso pasado nos abre a la gratitud por tan enorme herencia, también reconocemos que hoy tenemos unos retos que ponen a prueba nuestra esperanza. Francisco nos lo recordaba diciendo que «estáis sufriendo la dura experiencia de la indiferencia de muchos bautiza-

Aunque este hermoso pasado nos abre a la gratitud por tan enorme herencia, también reconocemos que hoy tenemos unos retos que ponen a prueba nuestra esperanza

dos y tenéis que hacer frente a una cultura mundana, que arrincona a Dios en la vida privada y lo excluye del ámbito público, conviene no olvidar vuestra historia».

De ahí que no podemos contentarnos con hojear el glorioso álbum cristiano de un pasado lejano donde se sembraron las semillas de nuestra fe, sino que estamos emplazados misioneramente ante nuestra generación para «hacer germinar estas semillas con el anuncio valiente y veraz del evangelio, cuidar con esmero su crecimiento con el ejemplo, la educación y la cercanía, armonizarlas en el conjunto de la “viña del Señor”, de la que nadie puede quedar excluido... sin ahorrar esfuerzos para abrir nuevos caminos al evangelio, que lleguen al corazón de todos, para que descubran lo que ya anida en su interior: a Cristo como amigo y hermano».

Pero no es esta una tarea de los Obispos, o de los sacerdotes y los religiosos, sino de todos como Iglesia del Señor. Cada uno tiene

su llamada, su precisa vocación que ha de ser vivida y convivida con el resto de los hermanos. En este sentido, recordaba el Papa que «es importante que el obispo no se sienta solo, ni crea estar solo, que sea consciente de que también la grey que le ha sido encomendada tiene olfato para las cosas de Dios».

Por eso añadía Francisco que cuando transmitir la fe es arduo y arriesgado, se nos pone en actitud de misión «para llamar a quienes se han alejado y fortalecer la fe, especialmente en los niños. Se ha de prestar una atención particular al proceso de iniciación a la vida cristiana. La fe no es una mera herencia cultural, sino un regalo, un don que nace del encuentro personal con Jesús y de la aceptación libre y gozosa de la nueva vida que nos ofrece».

Ninguna inercia, pues, sino el entusiasmo de quien vuelve a asomarse a nuestro mundo a veces entristecido por la falta de horizonte y por la precariedad de tantas dificultades para anunciar con sencillez y creatividad la Buena Noticia que es capaz de encender la luz y avivar la esperanza, desde «el apoyo recíproco en la búsqueda de las formas más adecuadas de actuar». Es un mensaje que nos acompaña como recuerdo de nuestra historia, como acicate en nuestro presente que nos abra a la confianza de que lo mejor está por llegar. Gracias, Santo Padre.

Claves

El diaconado, un camino intenso y apasionante

Alejandro González Alonso

Diácono de la diócesis de Oviedo



Madre mía, 13 de marzo ya, no es que las hojas caigan del calendario, es que el tiempo las arranca sin que nos dé tiempo ni a pestañear. Atrás quedó aquel 30 de junio de 2013, cuando el Obispo auxiliar D. Juan Antonio nos imponía las manos a mi compañero Juanjo y a mí. Las palabras “diácono de la Iglesia”, “testimonio”, “servicio”, “elección”, “caridad”, “alegría”... revotaban por aquel

entonces en esta pobre cabeza. Hoy, esas palabras y otras muchas que las propias experiencias de la vida han ido incluyendo en mi particular diccionario, se han instalado en mi corazón, con el deseo de convertirse, poco a poco y día a día, en frutos de oración y en hechos concretos. Y con el “sí, estoy dispuesto, con la gracia de Dios”, que pronunciamos en la ceremonia de Ordenación, emprendimos el intenso y apasionante camino del diaconado.

Recuerdo con muchísimo cariño las dos frases que me pasaron, a modo de testigo, nuestros anteriores compañeros de diaconado,

Miguel del Campo y Tino Riesgo. Miguel, gracias por tu: “Un diácono que no sirve... no sirve”; y Tino, inolvidable tu: “saber ser y estar en todo tiempo y lugar”. De verdad que intento hacerlas vida en mi vida.

Es cierto, el diaconado es y sigue siendo un camino intenso y apasionante. Cada experiencia te habla de Dios, y cuando no se ve –aparentemente– hay que buscarle, porque seguro que está. Así, unos días te ves como un pobre instrumento tembloroso de Dios bendiciendo en su nombre a la comunidad de Carmelitas de Gijón y otras recibiendo el salivazo

Hoy, la niña de mis ojos es mi primer destino, el Arciprestazgo de El Nalón. Si supieran que ya forman parte de mi vida...

de un pobre, ofendido porque no tenía un euro que darle para un café. Pero en todas... está Él.

Lo más radical en este tiempo fue la experiencia misionera de 4 meses en Benín, inolvidable, pero hoy, la niña de mis ojos es mi primer destino, el Arciprestazgo del Nalón. Cada día es una prueba,

desde las visitas a los tanatorios o a los enfermos del hospital, hasta las convivencias o reuniones con los distintos grupos de las parroquias, pasando por Celebraciones de la Palabra y las luchas con la olla exprés, la ropa que destiño en la lavadora o las ofertas del día en los distintos comercios. Pero cuento con la enorme humanidad y sensibilidad de los sacerdotes de este arciprestazgo y de la gente con la que me encuentro, vecinos, colaboradores... Pido a Dios que les bendiga especialmente, si supieran que ya forman parte de mi vida... Gracias a Dios, y gracias a todos. Hasta siempre.